

Lo femenino en Lacan y su relación con la teoría general de los conjuntos. Una perspectiva lógica del psicoanálisis

The feminine in Lacan and its relationship with the general theory of sets. A logical perspective of psychoanalysis

MGTER. MARCO MÁXIMO BALZARINI*

Facultad de Psicología,

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

ORCID ID: 0009-0006-9347-4302

Recibido: 1/2/2024

Aceptado: 6/9/2024

doi: 10.20318/femeris.2024.8871

Resumen. El presente trabajo se propone demostrar el uso fecundo que Jacques Lacan hace de la lógica para desarrollar sus concepciones acerca de lo femenino. Para esto vamos a recorrer brevemente aportes de Gottlob Frege y Georg Cantor que le habrían sido útiles a Lacan para llegar a sus concepciones acerca de lo femenino. La pregunta conductora es ¿de qué manera la lógica moderna demuestra las concepciones psicoanalíticas de lo femenino?, más precisamente, ¿de qué manera ciertos aportes de la teoría general de los conjuntos permiten a Lacan abordar lo femenino en la teoría y en la clínica? La hipótesis principal es que el germen de las concepciones psicoanalíticas lacanianas acerca de lo femenino hunde sus fundamentos en las concepciones de la lógica de exclusión-reunión. Lacan nos enseña que, a diferencia de las contradicciones, las paradojas sitúan dos elementos aparentemente opuestos, pero compatibles, incluso necesariamente unidos para armar conjuntos y sostener lo que existe al conjunto, lo cual resulta en una lógica que Lacan denomina no todo. Esta relación entre psicoanálisis, tanto en su doctrina como en su acto, y lógica moderna permite concluir que la lógica moderna constituye a los fundamentos del psicoanálisis de orientación lacanianiana.

Palabras clave: Femenino, Cero, Infinito, Exclusión, Vacío, Paradojas. .

Abstract. The present work aims to demonstrate the fruitful use that Jacques Lacan makes of logic to develop his conceptions about the feminine. For this we are going to briefly go through contributions from Gottlob Frege and Georg Cantor that would have been useful to Lacan to reach his conceptions about the feminine. The leading question is how does modern logic demonstrate the psychoanalytic conceptions of the feminine?, more precisely, how do certain contributions of the general theory of sets allow Lacan to address the feminine in theory and in the clinic? The main hypothesis is that the germ of Lacanian psychoanalytic conceptions about the feminine sinks its foundations into the conceptions of the exclusion-reunion logic. Lacan teaches us that, unlike contradictions, paradoxes place two apparently opposite elements, but compatible, even necessarily united to assemble sets and sustain what exists to the whole, which results in a logic that Lacan calls not everything. This relationship

*marcombalzarini@outlook.com

between psychoanalysis, both in its doctrine and in its act, and modern logic allows us to conclude that modern logic constitutes the foundations of psychoanalysis of Lacanian orientation..

Keywords: Feminine, Zero, Infinity, Exclusion, Vacuum, Paradoxes.

1. Introducción

Lacan usa elementos de lógica para pensar la clínica. Pero si no sabemos de lógica, ¿cómo vamos a entender lo que Lacan nos trae y el uso que podemos hacer de eso en la clínica actual? Por eso en este trabajo vamos a profundizar en conceptos de lógica, especialmente en la manera en que Frege, con su concepto de cero, y Cantor, con su concepto de infinito, permiten entender los fundamentos de la concepción de lo femenino propuesta por Lacan. De ese recorrido se desprenden dos resultados. Por un lado, que el uso que Lacan hace de la lógica es para engendrar paradojas las cuales son necesarias para la operación del psicoanalista. Por el otro, las consecuencias de no advertir la paradoja que ha funcionado en los feminismos defensa de la igualdad, pero sostén de la desigualdad entre los géneros.

Lacan usa la lógica para ir en contra de todo proyecto que busque evitar la división que introduce en el pensamiento el goce. Lacan con el uso de la lógica va contra todo proyecto que se apoye en una completud. Las paradojas solo tienen lugar en tanto que se advierta la inconsistencia del Otro. El objeto perdido es el punto conceptual en la enseñanza de Lacan para situar este uso de la lógica para engendrar paradojas porque con el objeto perdido sabemos que el sujeto no tiene el apoyo garantizado en el Otro, que el Otro no es un todo compacto, sino que allí el sujeto encontró alguna vez algo satisfactorio que nunca más podrá recuperar. La consecuencia de esto es que deja un vacío del cual el goce hace signo para el sujeto. Esto es lo que recorreremos por los caminos de la lógica.

2. Conceptos de teoría general de los conjuntos útiles para el psicoanálisis

Frege introduce la idea de los conjuntos complejizando lo que Aristóteles había situado. Aristóteles decía que el conjunto debía valerse por las propiedades o atributos que tenían que tener los elementos que componían el conjunto. Es decir, un elemento es definible para cierto conjunto en tanto que cumpla con cierto atributo. El ejemplo clásico: Premisa 1: Todos los hombres son mortales. Premisa 2: Sócrates es un hombre. Conclusión: Sócrates es mortal. Frege demuestra que las propiedades no hacen que un elemento no se excluya de un conjunto. Un elemento puede no ser un hombre y ser mortal, con lo cual ese elemento al ser mortal, al cumplir con ese atributo, puede ser definido como hombre. Esto conduce a error.

En su obra más famosa, *Fundamentos de la aritmética*, publicada en 1884, Frege (1972) cuestiona los términos que la axiomática de Peano, suficiente para construir la teoría de los números naturales, acepta como primitivas. No estaba de acuerdo con los axiomas de Peano, cuya idea era que si se podía definir con precisión el concepto de cero y el concepto de sucesor, eso alcanza para definir número natural (Amster, 2009). Frege

hizo el esfuerzo de formalizar esta axiomática con la teoría de conjuntos. El hilo conductor de esta obra es la relación entre el término cero, el del número y el de sucesor.

Jacques-Alain Miller, en una intervención respecto del Seminario *Aún* en 1972, destaca que el hilo conductor del psicoanálisis es el discurso que mantiene Gottlob Frege en sus *Fundamentos de aritmética* (Miller, 2021a). Miller (2021c) cuenta que Lacan lo atrapó, a su edad de 20 años, por ser un personaje fuera de la norma que le presentó el deseo de ubicar en la ciencia de la lógica los fundamentos del psicoanálisis. Lo dice así:

¿Cómo me atrapó? Al poner en mis manos *Los fundamentos de la aritmética* de Gottlob Frege, *Die Grunlagen der Arithmetik*, 1884, la elaboración lógica del concepto de número (según él, la aritmética se basaba en la lógica). Él mismo, Lacan, había intentado tres años antes demostrar a sus *followers* la similitud que existía entre la génesis dinámica de la serie de los enteros naturales (0, 1, 2, 3, etc.) en Frege y el desenvolvimiento de lo que él mismo llamó una cadena significante. (S/p).

La operación que Miller intentó fue demostrar a Lacan por la lógica de Frege. Frege abordó la función simbólica en la que se soporta la operación de contabilidad con el concepto de no identidad consigo mismo. Es preciso que el que cuenta, para que cuente realmente, tiene que tener la función del cero como símbolo del objeto que falta. Es un número que identifica algo, pero es algo que tiene la particularidad de no ser idéntico a sí mismo, no equivalente a cosa alguna.

Es ese cero el que, para Frege, cuenta como el 1 del $n+1$ que hace posible la sucesión y la cuenta. Así, el que cuenta tres debe poder contar ya cuatro, incluyendo ese cero contado como $+1$. El problema es que este cero no remite a ninguna realidad objetiva. [...] No solo nadie ha visto un cero en la realidad, sino que el cero simboliza precisamente la falta de esa realidad objetiva. (Bassols, 2011, p. 155).

Como indica Bassols (2011) tenemos la tendencia de llevar la experiencia de la vida misma a lo cuantificable al asociar un número a la experiencia empírica, por ejemplo, tres sillas, tres personas, e inmediatamente a eso le sigue una tendencia hacia la correspondencia biunívoca entre colecciones: tres personas para tres sillas. Pero, antes que esto, fue necesario que el cero haya sido simbolizado en la silla en tanto lugar vacío, en tanto símbolo de una ausencia. Dicho de otra manera,

[...] una silla solo es realmente una silla no porque sea silla, sino porque puede estar vacía para alguien. Para que tres personas puedan contarse ocupando tres sillas hacen falta, pues, al menos tres sillas, más una: tres, más la que cuenta como vacía. Y hace falta que esa silla no sea idéntica a sí misma. Este es el origen del cero fregeano que está en el principio de la posible sucesión $n+1$. (p. 156).

En el lenguaje sucede algo muy parecido que en el conteo, porque a una frase siempre le podremos agregar alguna palabra más, siempre podemos agregar un significante a la cadena, $n+1$ se repite tanto para el conteo como para el lenguaje. "Así, pues, en el lenguaje pare-

ce tratarse inevitablemente de un infinito, siempre $(n+1)$ " (p. 157). Así, Frege revisa el concepto de número, cuyo fundamento radica en la exclusión. Se pregunta ¿qué hace que una serie de números enteros naturales pueda progresar? ¿qué es lo que opera en la serie de los números enteros naturales, a lo que hay que referir la progresión de éstos? Está suponiendo que hay algo que se excluye del campo donde habrá de aparecer el concepto de número.

Era difícil aceptar la teoría de Frege para la época porque significa que el número ya no designa cosas tangibles, unidades que agoten el concepto de número. Empezaba a presentar un concepto de realidad que nada tiene que ver con lo verificable en la materialidad de los hechos. Este concepto de realidad elude someterse al juicio crítico de quienes intentaran evaluar la veracidad de las cosas en función de un concepto de existencia sometido a la comprobación empirista.

Lo que Frege hace es demostrar la diferencia entre unidad y Uno. El Uno es lo puro innumerable, mientras que la Unidad es lo contable en la serie de números. El Uno, a pesar de ser no contable, afirma la existencia de algo, algo que fracasa en ser contado en cada nuevo número de la serie. Así, ese algo no es cualquier algo, sino, como decía Frege, un referente (Zapata, 2015).

Frege dice que existe la unidad, pero también el concepto de Uno. De ahí que cero no es equivalente a "ningún", a "nada". Al contrario, tiene que existir algo que no para poder decir "ningún". Tiene que haber primero algo aceptado para luego saber que no hay. Ese algo existe entre lo permitido y lo negado. No se puede sostener, desde Frege, que el cero es igual a no existencia.

Frege dice que a un concepto le corresponde el número cero cuando vale la proposición de que un objeto, que Frege escribe con la letra a , no caiga bajo este concepto, sea lo que fuere a (Zapata, 2015). El objeto a designa aquello que, en el concepto al que se refiera, se encuentre perdido, y por ende no cae bajo ese concepto. Ahí le corresponde, dice Frege, el número cero.

Frege (1984a) se pregunta ¿a qué llamamos objeto? "Considero que es imposible una definición académica, puesto que en este caso tenemos algo que, por su simplicidad, no permite una descomposición lógica. Tan sólo es posible aludir a lo que se quiere decir" (p. 33). Frege está diciendo que objeto es lo que se pierde en el intento de ser definido por el lenguaje. El objeto es algo imposible, pero no por eso no vamos a hablar de eso, la referencia. "Cuando se usan palabras de la manera habitual, aquello de lo que se quiere hablar es su referencia" (Frege, 1892, p. 32). Objeto, en la teoría de Frege, está del lado de la referencia, y la referencia es la cosa a la que solo puede aludirse, pero no toda dicha (Uribe Echeverry, 2015). Y la letra con la que nombra ese objeto es la a , un vacío de sentido. Lo citamos:

Entiendo que el nombre propio designa (o se refiere a) un objeto; « a » alude a un objeto, pero no tiene referencia, no designa o se refiere a nada. Palabras como «algo» y «cosa» desempeñan a menudo en el lenguaje natural el papel de las letras; [...] (Frege, 1984b, p. 503).

Si el cero define aquel concepto para el cual un objeto se ha perdido entonces el cero es un número no igual a sí mismo, dado que de cada objeto se sabe que no cae bajo tal

concepto: “ a cae bajo el concepto “no igual a sí mismo”; a no es igual a sí mismo; a no es igual que a ” (Frege, cit. Zapata, 2015, p. 60). Esta es la paradoja, operativa en el discurso de Frege. Hay que empezar por no saber lo que el objeto representa para poder llegar a representar lo que no se sabe. Se trata de la estructura del significante, que en su función no falta, pero instala la falta.

Por su parte Georg Cantor, considerado creador de la teoría general de los conjuntos, presenta la noción de infinito. Cantor viene a demostrar que no hay sucesión numérica porque una parte no entra en lo numerable. ¿Cómo lo demuestra? Dice que entre 0 y 1 hay un infinito de números. Es incontable. Hay un conjunto dado por los límites 0 y 1, pero dentro de ese conjunto hay 0,1, 0,2, 0,3 y 0,11, 0,12, 0,13 y así sucesivamente. Como dice Cancina (2008), en matemáticas el concepto no es sin una pérdida, porque para pasar del 0 al 1 se necesita asumir que se pierden cosas, hay un segmento de puntos que nunca se acaban; para pasar al 1, matemáticamente hablando, hay que saltar el límite, lo cual no significa que ese límite no exista. Existe, pero se lo saltea. No se lo puede aprehender, no es del orden de la consistencia, existe, pero por fuera de ese orden, es ex-sistencia.

Cantor parte de suponer que se tiene una sucesión que contiene, por ejemplo, a todos los números reales entre 0 y 1, cuya escritura decimal consiste en un 0 y una coma seguida de una serie infinita de dígitos. Por ejemplo, tenemos 0,9475826..., infinito. Una lista que contiene a todos los números, es decir, una lista contable, se presenta con el siguiente esquema: 0, a_1 , a_2 , a_3 , a_4 , etc. La paradoja se produce al mostrar que se puede formar siempre un nuevo número incluido entre 0 y 1, pero que no está contenido en esa lista. Es decir, a_1 , el primer número de la lista después de 0 es distinto de 0 porque contiene una cifra decimal. Luego con a_2 sucede lo mismo, es distinto de a_1 , pues difiere en la segunda cifra decimal. En consecuencia, la letra “ a ” difiere siempre de cada uno de los números subsiguientes que la lista pueda clasificar, de lo que se deduce que “ a ” no forma parte de ella. Esta es la paradoja que descubre Bertrand Russell, otro gran pensador y lógico influyente del siglo XIX. La paradoja de Russell sitúa el riesgo que se corre al querer formar un conjunto de todos aquellos conjuntos que no se contienen a sí mismos (Amster, 2009; 2010).

La idea de estos desprendimientos lógicos es que no hay manera, desde la teoría de conjuntos, de ubicar a una colección de elementos en una misma bolsa. No es posible poner a todos los números en un mismo conjunto, traducido para psicoanalistas: no es posible poner a todas las mujeres en un mismo conjunto. El conjunto de los números reales no puede contener la totalidad de sus elementos, porque no pueden estar completamente contenidos en una lista que los numere uno a uno. Una secuencia como 1; 2,85; 1/3; -80; π ; raíz cuadrada, nunca podrá incluir entre sus términos la totalidad de los números reales (Amster, 2001).

3. El uso que Lacan hace de la lógica

Tal como señala Laurent (2022), el uso que Lacan hace de la lógica es para engendrar paradojas puesto que ellas permiten acercarse a la función del fantasma. En Subver-

sión del sujeto y dialéctica del deseo, Lacan dice que usa la lógica para engendrar paradojas, pero no para complacerse de ellas por las pretendidas crisis del pensamiento que producen, sino para advertir que ese brillo que tienen, dado por las crisis que producen, se reduce a la hiancia que ellas designan. Es decir, Lacan usa la lógica para hacer surgir las paradojas, pero no para conformarse con el hecho de la supuesta impotencia del pensamiento, sino para acercarse al fantasma, para revelar con ellas la función de la causa, “la hiancia, en términos freudianos, del encuentro imposible con el objeto desde siempre perdido” (Laurent, 2022, p 112).

Por eso llevamos de buen grado a los que nos siguen a los lugares donde la lógica se desconcierta por la disyunción que estalla de lo imaginario a lo simbólico, no para complacernos en las paradojas que allí se engendran, ni en ninguna pretendida crisis del pensamiento, sino para reducir por el contrario su falso brillo a la hiancia que designan, siempre para nosotros muy simplemente edificante, y sobre todo para tratar de forjar en ellos el método de una especie de cálculo cuya inadecuación como tal haría caer el secreto. (Lacan, 2009b, p. 781).

Lacan (2023) demuestra que la paradoja está a nivel del acto analítico. En el principio se empieza por la asociación libre que lleva a la dimensión del Otro, del Sujeto supuesto saber, con eso al amor y a la creencia. Junto con la dimensión del amor el sujeto apelará a la dimensión del acto sexual, ya sea en sus dichos sobre el amor, sobre el deseo o sobre el desencuentro amoroso, ahí se pone en juego la falla del encuentro sexual, el más allá del Otro, la imposibilidad del acto sexual y el objeto a.

Es decir, primero se presenta el análisis como incitación a saber. La regla es que diga lo que quiera. Al comienzo el Otro sabe. Pero más adelante el saber se encuentra en el fracaso. En el centro de la relación sexual está la castración, lo imposible. El saber produce lo que Lacan (2023) designa objeto a. De la proporción perfecta entre los segmentos resta algo inconmensurable. Este a sustituye lo que se presenta como fracaso y le da causa al sujeto. El camino del acto psicoanalítico es esta paradoja. Va del SSS al fracaso. El analista sabe, pero luego el analista cae. Esa es la paradoja. El saber está en el Otro, pero luego el saber está en el fracaso de la relación con el Otro. El acto no se puede concebir sin la repetición y sin el fracaso. Esta paradoja de que no es posible salir de la repetición y del fracaso es la única vía ética del psicoanálisis porque atenerse al fracaso permite la vía de identificación al S1 que se repite mientras la incitación del saber produce un objeto evacuado. Esta paradoja del acto analítico es lo que le permite a Lacan construir su teoría del final de análisis como atravesamiento del fantasma.

Lacan (2023) presenta una lógica que articula acto sexual y acto analítico -que lo nombra por primera vez en su enseñanza-. El acto sexual se juega entre el sujeto barrado y el objeto que se extrae del Otro. En ello el fantasma es el velo de la castración, función que sostiene al Otro. Por eso lo que no hay en lo simbólico está en el acto. No se sabe qué es un hombre o qué es ser una mujer, pero el acto sabe hacer con eso. En ese punto donde no hay respuesta el acto está en su lugar. El acto analítico está en el lugar del no hay significante de analista. No se sabe qué es ser un psicoanalista, pero a partir del punto de imposibili-

dad surge la dimensión del acto que va al lugar del fracaso de la relación sexual. Es decir, el acto analítico apunta a que la falta no sea velada. Y para eso hay que repetir su velo.

La imposibilidad siempre se reprime y sigue funcionando como causa de deseo. El acto funda al sujeto, pero no puede fundarse sin pasar por lo imposible. Pasando por ahí el acto funda a un sujeto equivalente a su S1. Perspectiva del final de análisis. El acto tiene estructura de corte, esto es lo que agrega el acto analítico a los otros tipos de actos. Ese corte apunta a producir un sujeto sobre la base de la repetición, apunta a producir un sujeto sobre lo que falla en la relación con otro.

La existencia lógica, que Lacan (2023) diferencia de la existencia de hecho, es efecto de la manipulación significativa y eso requiere de la escritura. Por eso Lacan dice que el psicoanálisis es una práctica radical del lenguaje. Cuando Lacan dice radical o absoluto es para decir cosas que no tienen lazo, que con nada se enlazan, como lo real del inconsciente. Introduce el Uno solo sin relación a un S2 que podría significarlo. Por tanto el lenguaje no podría constituir un conjunto cerrado, es decir, no hay universo de discurso. El significativo no puede significarse a sí mismo, por lo tanto no hay universo de discurso. Esto es la cocina de las concepciones de lo femenino que Lacan presentará en el Seminario 20.

Lacan va introduciendo nociones del sujeto en relación con el cuerpo, donde no hay el significativo que lo represente, sino el Uno solo, la existencia lógica. Lo que estalla con esto es el binarismo S1-S2. El Uno solo objeta el universo de discurso, objeta al todo. Es el Uno adicional. Es lo que estructura al discurso en su punto radical, que no es la articulación S1-S2, sino la letra. El Uno adicional es la letra. La letra es la marca como pérdida. La existencia lógica no es tributaria de una lógica binaria.

Lacan (2023) dice que le interesa la paradoja de Russell para introducir la función de la escritura. Lacan le pide a una de sus seguidoras que escriba en la pizarra un rectángulo casi del tamaño de la pizarra, que adentro en la primera línea escriba "1 2 3 4" y debajo "El menor número entero que no está inscripto en esta pizarra". Ahora bien, dice Lacan, si escribimos un pequeño personaje que en una viñeta de diálogo diga esta frase "1 2 3 4" ahí ya tenemos el número 5 y el menor número entero que no está inscripto en la pizarra entonces podría ser el 6, pero surge la misma dificultad porque ni bien nos preguntemos ¿será el 6 el número entero que no está inscripto allí? de inmediato surge un nuevo número y así sucesivamente. Una vez que lo escribimos ya se arma la paradoja. Esto tiene que ver con la diferencia entre significativo y letra. Cuando lo escribo entra el Uno adicional. A nivel de la palabra hablada no hay este Uno adicional, cuando decimos vaso es vaso, pero en la experiencia analítica cuando decimos vaso no sabemos bien qué es eso, si es baso, si es vaso, va so, empezamos a jugar con lo que resta de lo escrito. Cada vez que escribo surge uno en más. El catálogo de todos los catálogos que no se incluyen a sí mismo.

Lacan sitúa la función de la escritura a partir de esta imposibilidad, a partir de la paradoja lógica. Recupera la discusión entre Russell, Frege y Cantor de ¿cómo se puede construir un universo lógico a partir de que un elemento quede afuera? Tiene que haber algo desde afuera que sostiene el universo lógico. Si no está ese elemento fuera no se puede construir el axioma. El significativo falla para nombrar al sujeto, falla para nombrar hombre, mujer, psicoanalista, en todos los planos falla, como en lo simbólico no hay,

solamente solo se puede responder con la escritura. La lógica del fantasma es ¿cómo se escribe la relación al goce?

Desde aquí en adelante Lacan va a enseñar con escrituras lógicas: de la sexuación, del fantasma, del análisis. Por tanto todas van a llevar a paradoja. Todo eso se puede escribir a partir de lo que queda fuera del discurso. Por esta imposibilidad lógica a nivel del significante la respuesta es el acto que se verifica como imposible en la medida en que lo simbólico no puede verificar existencia. Lo que hay en su lugar es el acto, pero el acto conlleva la imposibilidad. Por eso cuando Lacan (2023) dice que el gran secreto del psicoanálisis es que no hay acto sexual, el acto está considerado entonces desde la lógica, es decir, desde la imposibilidad que la función de la escritura introduce en la creación de paradojas.

Este carácter paradójico también está en la posición del sujeto en la neurosis, que garantiza la consistencia del Otro para invalidarlo, consta que Lacan leyó a Gödel y su famoso teorema acerca de la demostración de la inconsistencia de los sistemas formales. Gödel demuestra que “en cualquier sistema formal, aún en la aritmética, hay enunciados que no se pueden demostrar” (Laurent, 2022, p. 123).

Todo esto nos permite decir que Lacan no piensa en lógica binaria, no piensa que el significante tiene lógica binaria. La lógica binaria le trae problemas al psicoanálisis porque es lógica opositora. Lacan no es binarista, cada significante se define por su diferenciación respecto de todos los demás, o sea es infinito. Si Lacan hubiera abonado la lógica binaria hubiese dicho que el sujeto está determinado por una oposición entre A y no A. Lacan en esto lo sigue a Saussure, el significante se define por la oposición a todas las demás formas. No es que día se opone a noche, sino que día se opone a tarde, medio día, noche, un significante no llama a otro significante opuesto, sino a toda la batería de significantes respecto de los cuales se distingue. ¿Qué es S2? Es todos los S que no son S1.

Lo binario es entrada y salida, trae problemas. No hay manera de repartir hombres y mujeres, como una pared, de acá para allá hombres y de acá para allá mujeres. Que siempre fue el forzamiento cultural para intentar preservar la especie humana de manera bíblica. Fue útil la lógica binaria en cierto momento, de tener que identificarse con atributos masculinos o femeninos, tener que buscar un partenaire que tenga opuestos atributos, toda la cultura tiene que estar empujando al hombre a que penetre a la mujer para que no se extinga la especie. Esto fue así para organizar la cultura. Pero hoy un sujeto puede elegir qué cosa escribir en su documento de identidad, puede elegir m, f o x. Es un paso razonable, pero incluso esto en el futuro va a desaparecer, es un problema ponerle m, f, o x, porque es hacer existir la dupla, mientras que la lógica nos enseña que hay Uno. Y es algo que también dice Lacan (2023): “ningún significante es propio de ninguna significación” (p. 28). Es la prueba de la movilidad del discurso, de su variedad, de su transitividad, en el cual las significaciones no adquieren estabilidad, sino a partir de los puntos de basta.

Lacan va al uso que la matemática hace de un axioma y ahí dice que en matemáticas cuando usamos, por ejemplo, una letra A y luego nos volvemos a servir de ella, la retomamos como si la segunda vez que nos servimos de ella siguiera siendo la misma. Pero es imposible usar la segunda A como si se trata de la primera porque existe la enunciación, es decir, lo imposible de la representación. Toda enunciación va con un imposible lógico.

Decir que el significante no puede significarse a sí mismo, pero decir que eso es un axioma que absorbe todo lo que pueda decirse en el universo del discurso es otra paradoja. Porque forma parte del discurso, a condición de no formar parte. Si no forma parte el axioma del universo de discurso es un problema dice Lacan, pero a la vez es una solución. La consecuencia especial que tiene afirmar de manera axiomática e invariable que el significante no puede significarse a sí mismo es que este no forma parte del universo de los significantes.

¿Esto sería decir que lo que no forma parte del universo de discurso no puede decirse? Responder afirmativamente a esto implica afirmar que sería inútil hablar. Sería seguir la escuela de Wittgenstein, quien primero dice que toda experiencia puede ser dicha, que toda proposición equivale a las sensaciones desde la que se parte para llegar a decir lo que existe, pero en un segundo tiempo Wittgenstein se revisa a sí mismo y dice que no toda experiencia puede ser contada y la famosa frase “de lo que no se puede hablar mejor es callar”. Lo que dice Lacan (2023) es que porque haya algo de lo cual no se pueda hablar no significa que nos vamos a quedar callados, precisamente estamos hablando de eso.

4. Lo femenino en psicoanálisis

En las VIII Jornadas de la Nueva Escuela Lacaniana realizadas en Lima los días 24, 25 y 26 de octubre de 2014 con el tema “Lo femenino, no solo asunto de mujeres”, Miquel Bassols titula su intervención “La mujer, el inconsciente y la ciencia”. Ahí empieza diciendo:

He aquí tres universales sobre los que es lícito preguntar si realmente existen como tales, es decir -como sostiene la filosofía de la lógica- como algo opuesto a los individuos. Un universal es aquello que estaría presente en todos los individuos considerados, incluidos en el conjunto al que pertenecen y que, por la misma razón, funda este conjunto. Pues bien, nada menos cierto cuando se trata de estos tres términos: la mujer, el inconsciente y la ciencia. (Bassols, 2017, p. 65).

Lo femenino es como el concepto de cero de Frege, habla de una ausencia, y como el concepto de infinito de Cantor, es imposible conjugarlo.

Lacan piensa la castración desde una función lógica, ya no desde la mitología (Edipo), lo que le permite, señala Lejbowicz (2022), avizorar un más allá del falo, un más allá del sufrimiento por la falta, es decir, un plus. El sufrimiento por la falta se convierte en un goce por el exceso, un goce suplementario, como sucede en la generación infinita de números sucesores o de conjuntos transfinitos.

Lo femenino es entonces una exclusión de la lógica binaria, es “aquella porción de goce que escapa al goce fálico y a su métrica, a su lógica binaria” (Bassols, 2017, p. 58). Y, desde ese lugar de exclusión, arma el conjunto fálico. Lo femenino en tanto que imposible de escribir permite que el conjunto fálico se arme como posible. Esa es la paradoja.

Si desde el psicoanálisis de orientación lacaniana lo femenino es no todo y la verdad solo puede decirse a medias entonces lo femenino y la verdad están en relación con lo inefable, es decir, como señala Lacan en *Televisión*, apuntan a lo real. Lo real en la última

enseñanza ya no es un agujero en lo simbólico, sino un imposible de decir (Chamorro, 2008). Eso es lo que demostraron los lógicos.

Imposible es lo que no entra en la lógica fálica, no todo fálico. La lógica del no-todo significa que no hay el universal y que a cada elemento hay que tratarlo de manera singular puesto que no hay la reciprocidad o la exactitud, ni siquiera a nivel de la ciencia de la física, tal como lo demuestra en 1950 Werner Heisenberg, un físico alemán que contribuyó a la fundación de la física cuántica, de la física nuclear y de las bombas atómicas de la guerra mundial, en su libro *La imagen de la naturaleza en la física actual*, donde afirma que es imposible conocer el objeto puro, sino que lo que conocemos es solo el objeto desde la interacción con el sujeto. Lo citamos:

Cuando observamos objetos de nuestra experiencia ordinaria, el proceso físico que facilita la observación desempeña un papel secundario. Cuando se trata de los componentes mínimos de la materia, en cambio, aquel proceso de observación representa un trastorno considerable, hasta el punto de que no puede ya hablarse del comportamiento de la partícula prescindiendo del proceso de observación. Resulta de ello, en definitiva, que las leyes naturales que se formulan matemáticamente en la teoría cuántica no se refieren ya a las partículas elementales en sí, sino a nuestro conocimiento de dichas partículas. La cuestión de si las partículas existen «en sí» en el espacio y en el tiempo, no puede ya plantearse en esta forma, puesto que en todo caso no podemos hablar más que de los procesos que tienen lugar cuando la interacción entre la partícula y algún otro sistema físico, por ejemplo, los aparatos de medición, revela el comportamiento de la partícula. La noción de la realidad objetiva de las partículas elementales se ha disuelto por consiguiente en forma muy significativa, y no en la niebla de alguna noción nueva de la realidad, oscura o todavía no comprendida, sino en la transparente claridad de una matemática que describe, no el comportamiento de las partículas elementales, pero sí nuestro conocimiento de dicho comportamiento. El físico atómico ha tenido que echar sus cuentas sobre la base de que su ciencia no es más que un eslabón en la cadena sin fin de las contraposiciones del hombre y la Naturaleza, y que no le es lícito hablar sin más de la Naturaleza “en sí”. (Heisenberg, 1985, p. 13).

Un físico riguroso está explicitando que el modelo perfecto del paradigma galileano, el de la física, no se sostiene porque no se puede captar al objeto en sí mismo, sino que lo que capturamos son indicios de esta interacción entre el sujeto investigador y el objeto investigado. El mismo sujeto cognoscente de Descartes tampoco es un sujeto puro, también tiene sus pasiones, sus cegueras, tiene su límite perceptivo. Lo que plantea Heisenberg es entonces que el sujeto interpreta el mundo desde su realidad psíquica, por tanto hay un resto imposible de conocer, incluso para las ciencias más duras.

En este sentido, Miller (cit. Laurent, 1999), recalca que el psicoanálisis necesita una teoría de las secuencias, no tanto una teoría de las series. Las secuencias introducen un agujero, es decir, introducen la inseguridad de tener un todo. El ejemplo que da Miller es muy sencillo: uno tiene una caja con bombones de chocolate. Alguien le venda los ojos y le hace sacar uno, pero antes le avisa que va a combinar la caja de bombones con una de caramelos. Entonces uno saca de la caja de chocolates al infinito, y nunca está seguro de que no se pueda, en el medio, sacar un caramelo. El conjunto no está seguramente cerrado.

Si sustituimos bombones y caramelos por ceros y unos se puede sacar hasta el cansancio, pero nunca se va a estar seguro de que lo que se saca es siempre lo que uno pretende sacar. Por eso, con la teoría de las secuencias no se puede hacer un todo, no se puede decidir que el conjunto será cerrado, basta que exista al menos un elemento excluido para que se arme una cantidad infinita, es decir, una cantidad en la que el sujeto se desconoce. Esta lógica de las secuencias va en la vía de la lógica de Frege, de Cantor y de lo femenino, que denuncian que no hay totalidades.

¿Qué es entonces lo femenino desde la perspectiva de Lacan? Nada, lo femenino no se puede reducir a una síntesis unitaria, “es una objeción al principio de identidad” (Bassols, 2017, p. 35), es “nada que pueda esperarse como efecto necesario de una causa porque es siempre del orden de un encuentro fortuito” (p. 29). Lo femenino pone en cuestión la relación causa efecto de la que se desprendería algo esperado. Lo femenino, dice Bassols, alude a un más allá respecto del inconsciente como centro de las significaciones. Incluso a un más allá de lo que puede ser dicho.

Es el problema que aborda Lacan en *Aún* entre Aquiles y la tortuga que radica en que Aquiles se mueve en su métrica contable con números naturales, es decir, se mueve en el goce fálico, de la estructura de 0 y 1, lógica binaria del significante, mientras que la tortuga se mueve en otra lógica, donde no hay reciprocidad, entre 0 y 1, tal como han propuesto los lógicos modernos que hemos presentado, donde hay vacío, no continuidad; entre 0 y 1 hay un espacio imposible de recorrer porque si uno parte del 0, va hacia 0,1, y de ahí va hacia 0,2, pero entre cada uno de esos puntos, entre 0 y 0,1 hay 0,11, 0,165, 0,279, es infinito.

Lacan toma estos aportes lógicos para decir que la tortuga se mueve en un espacio que no es de los números naturales. Si se mueven en vías distintas nunca se van a encontrar. Si la tortuga se mueve en un espacio al cual los números naturales no pueden representar entonces Aquiles jamás va a alcanzar a la tortuga. La tortuga equivale a lo que existe en tanto que fuera, ex-siste, en un espacio ausente. De ahí que Lacan saca la conclusión de que no hay reciprocidad entre los goces, quizás hay reciprocidad entre el deseo -cosa que habría que constatarla- si seguimos la primera enseñanza de Lacan donde el deseo es el deseo del Otro, pero a nivel de los goces no hay reciprocidad, esto es lo que introduce lo femenino en la contienda de los sexos.

A pesar de que Aquiles nunca va a alcanzar a la tortuga es de esa manera como ambos pueden existir. La no relación entre las vías en las que cada uno de ellos se mueve hace precisamente que cada uno de ellos sea algo. Por lo tanto no se trata de que sean opuestos que se eliminen el uno al otro, sino que, por el contrario, se reúnen a condición de excluirse. El espacio “entre” designa un límite de la frontera, pero no para decir que del otro lado hay lo opuesto, sino justamente para decir que no hay simetría, no hay un aquí y un allá recíprocos, hay agujero en el espacio simbólico de la lógica de oposiciones (Bassols, 2017). Por eso, dice Miller (2021b), cuando Lacan habla de dialéctica,

se pone en juego la relación de exclusión. Para él la dialéctica no es sólo un asunto de contradicción, de oposición, aún menos de síntesis. Para él hay dialéctica cuando entre los términos se pone en juego la relación de exclusión, o sea un “o bien... o bien”. (p. 54).

En la experiencia analítica la posición del analista se sostiene en la relación de exclusión. El analista hace el muerto, cadaveriza su posición, porque “dirige a sí mismo la exclusión como simbólica” (p. 55). La exclusión equivale a la suficiencia dialéctica que la hace apta para la formalización de las ciencias humanas.

Bassols (2017) señala que el goce como tal, el goce femenino, se promueve por lo infinito que Lacan aborda con la paradoja de Zenón en la que Aquiles jamás llega a alcanzar a la tortuga. Cada vez que Aquiles da un paso se aleja más de la tortuga. Aquiles da un paso en la lógica fálica, mientras que la tortuga da un paso en la lógica no fálica. Por tanto, mientras más avance Aquiles hacia la tortuga, más se evidencia lo lejos que está. Aquiles nunca alcanza a la tortuga, de lo que resulta que el goce de la tortuga es siempre un goce Otro, una alteridad para Aquiles, nunca es correspondido, nunca es binario el goce Otro.

Ahora bien, que este goce no sea finito no impide abordarlo, por eso Lacan construye un método de abordaje que conduce a un resultado aproximado, en vez de abordarlo con la exactitud del modelo de la física cuántica lo hace con la lógica. Otro tipo de rigor, no restringido por concebir a las mujeres en tanto que conjunto, es decir, no es posible formular respecto de ellas un atributo universal. Por eso Lacan se inspira en ellas para desarrollar otra lógica igual de rigurosa que la esperada por la ciencia, y la nombra “no-todo”. “Implica una precisión fundamental en lo relativo al goce femenino, imposible de drenar mediante una única referencia. [...] Una consecuencia palpable de este hecho de estructura es la variedad de feminismos que florecen en el panorama contemporáneo” (Coccoz, 2021, p. 92).

“En una lógica así hay que estar dispuesto a cualquier azar, aguardar sin esperar nada, estar dispuesto a encontrarse con algo sin esperarlo” (Bassols, 2017, p. 29). Como decía Picasso, citado por Lacan en el *seminario 11*: “Yo no busco, encuentro”. El analista tampoco busca, no selecciona material, aguarda, mantiene la atención flotante, es paciente. El deseo del analista y lo femenino se asemejan a la lógica en este punto: saber que eso está, pero no se sabe cómo está. Ahora bien, esto no es decir: “hay que esperar el acontecimiento imprevisto”, porque eso ubica las cosas en una contradicción, puesto que si se espera algo entonces ya no es imprevisto. Así, la operación psicoanalítica se demuestra por el uso fecundo que Lacan hace de la lógica, que es engendrar paradojas.

Lacan en el seminario que dio en Caracas, Venezuela, la única vez que fue a Latinoamérica a encontrarse con sus lectores, ya a sus 79 años, un año antes de morir, llegó a afirmar que las mujeres pueden ser las mejores analistas, pero también las peores. Las mejores por la relación entre lo femenino y lo real, pero las peores si quedan aturcidas por su naturaleza anti-fálica (Bassols, 2017; Martínez, cit. Briole, 2015). De nuevo la paradoja en la operación del psicoanálisis.

5. Feminismos

Según la idea que venimos presentando decimos que una vez establecido un conjunto inmediatamente se desprenden infinitos. Una vez que se escribe el menor conjunto no incluido en lo que se escribe inmediatamente surge lo imposible. A esto también lo

podemos ubicar en ciertos puntos importantes en la historia crítica del movimiento de los feminismos.

En la historia de los feminismos nunca fueron las mismas problemáticas que afectaron a las mujeres ya que, por ejemplo, un grupo de mujeres hetero, blancas, universitarias, que viven en la ciudad, no tiene las problemáticas que las mujeres del sur, las afrodescendientes u otras que estarían en una posición de mayor marginalidad. Si fueran las mismas problemáticas existiría el sujeto mujer universal. Precisamente estos grupos de mujeres afro, del sur, del Tercer Mundo, indígenas, chicanas, etcétera, cuestionan la universalidad del sujeto mujer y, por ende, cuestionan las políticas públicas y las leyes que se realizan en relación con mujeres blancas, hetero, de ciudad y clase media. También las mujeres con discapacidad están empezando a pisar fuerte en esto de visibilizar sus vidas y provocar que sean referidas en la construcción de las reglamentaciones. Entonces, una vez que se escribe el conjunto de mujeres afectadas, surgen nuevos conjuntos que evidencian un imposible lógico, pero que permitirse a cierto conjunto delimitarse.

Estas diferencias motorizan los movimientos que se inician en el siglo XVII con la Ilustración, momento en que se empieza a plantear la defensa de la igualdad de todos los sujetos ante la ley. “De ahí arranca el discurso de la igualdad de la mujer en términos de sujeto social y en términos jurídicos” (Bassols, 2017, p. 70). La Ilustración “hizo posible la conquista de los derechos de las mujeres” (p. 70). Cocoz (2021) señala que la Revolución Francesa fue la “época en que las mujeres combatieron a la par que los hombres y participaron en las discusiones de los clubes mixtos” (p. 77) y como resultado se “pudieron crear algunos espacios públicos específicamente femeninos” (p. 77). Una de esas mujeres, considerada precursora del feminismo, fue Olympe de Gouges. Mujer de letras, francesa, que luego de que la *Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano* fuera aceptada por la Asamblea redactó, en 1791, la *Declaración de los Derechos de las Mujer y la Ciudadana*. Como decía Karl Marx en su libro *Llamando a las puertas de la revolución*, “las grandes transformaciones sociales son imposibles sin el fermento femenino” (cit. Cocoz, 2021, p. 79). Ahora bien, ¿se trata de una revolución o de una subversión? En la revolución, decía Lacan (2008) tomando a Kepler, no hay más que un cambio de centro.

En el siglo XV Copérnico encaró una revolución, una afrenta al narcisismo del ser humano, cuando le demostró al mundo que la teoría del geocentrismo, fundada por Aristóteles, era errónea. A partir de ahí la tierra ya no se encuentra en el centro del universo y con esto Copérnico supera el monocentrismo. A mediados del siglo XIX Darwin encaró otra revolución, segunda herida narcisista, cuando demostró que el ser humano no es el amo de los animales, no está separado de ellos, incluso desciende de ellos, entonces el humano no es una creación divina y con esto no hay razón para creerse superior a los animales. A fines del siglo XX Freud produce una tercera herida narcisista, supo herir la arrogancia del ser humano al revelar que el yo no es amo ni en su propia casa, que el ser humano no es soberano de su propia alma [...] (Balzarini, 2023, p. 195).

Freud hiere el extremo amor propio de la humanidad al destituir un centro en provecho de otro, lo cual “muestra de hecho la necesidad de rebajar la soberbia que sostiene

cualquier monocentrismo” (Lacan, 2009a, p. 444). Pero antes de Freud, incluso antes de Darwin, entre los siglos XVII y XVIII, se situaba ya el inicio de un movimiento que hoy conocemos con el nombre de feminismo. ¿Es un acto que produce un corte?

Una subversión produce un acontecimiento por su carácter de ruptura, “representando un antes y un después en la concepción del ser humano” (Coccoz, 2021, p. 81). En cambio, indica Lacan (2008), el punto de partida de toda revolución es lo que gira. La tierra gira alrededor del sol, la reproducción gira alrededor de la selección natural, la especie humana gira alrededor del inconsciente o, como indica Balzarini (2023), alrededor del cerebro. Lo que importa es el centro. La revolución se funda alrededor de un coágulo céntrico que afirma el retorno, que vuelve siempre al mismo punto. “Y lo que permanece en el centro es esa vieja rutina según la cual el significado conserva siempre, a fin de cuentas, el mismo sentido” (Lacan, 2008, p. 55). La subversión no cambia el centro, lo hace caer, ¿es el feminismo un acto que hace caer algún centro? ¿es ese centro el falo?

La primera ola del movimiento feminista la podemos ubicar en el año 1852 cuando en Ohio EEUU nace la intención de abolir la esclavitud de las mujeres y promover el derecho al voto. El punto central de esta lucha tenía que ver con que las mujeres negras fueron siempre esclavas, castigadas como varones, araban la tierra como varones, una realidad muy distinta a la de las mujeres blancas. Ellas pedían el derecho al voto. Y una de ellas, Sojourner Truth, abolicionista negra, liberada de la esclavitud en 1827, en una conferencia en Ohio en 1851, titula su discurso *¿acaso yo no soy una mujer?* Citamos extracto:

El hombre blanco dice que las mujeres deben ser ayudadas en los carruajes, alzadas sobre zanjas y tener el mejor asiento en todos lados. A mí nadie nunca me ayudó a subir a un carruaje, o a pasar sobre un charco de barro, ni me dan el mejor asiento. ¿Acaso no soy una mujer? Miren mi brazo. He arado y plantado. He trabajado tanto que ningún hombre puede sobrepasarme. Reuní en los graneros. Puedo trabajar y comer tanto como un hombre. Y aguantar los latigazos también. ¿Acaso no soy una mujer? (Truth, 2015, s/p).

Ella denuncia la diferencia entre mujeres, que sitúa un acto de segregación y un castigo inhumano; ella se anima a reclamar, en un mundo pensado para el hombre o para el rechazo de las mujeres trabajadoras, que a algunas les toca una realidad más dura, evidencia que no hay un concepto universal de mujer. En su discurso apunta a la inexistencia del sujeto universal mujer, a que no todas las mujeres son consideradas con el mismo valor, a que no hay un concepto general respetado de la mujer, a que las mujeres tienen diferentes derechos no solo respecto de los hombres, sino entre ellas mismas.

Hacia 1920 nace en EEUU la segunda ola del feminismo manifestada a través del surgimiento del *Blues*, un género musical constituido en sus orígenes por las culturas africanas y norteamericanas. Bessie Smith, Ma Rainey y Billie Holiday grabaron en esos años las primeras canciones feministas de la historia que fueron los primeros *Blues*, letras contra el machismo y la violencia hacia las mujeres. Los *Blues* expresan la emancipación femenina. Se referían al movimiento de muchas mujeres que habían sido liberadas de la esclavitud moviéndose a grandes ciudades para conseguir trabajo. A través de las canciones denunciaban lo que les pasaba, reclamaban diversos derechos como ingresar al mercado laboral, a la educación o

acceder a las pastillas anticonceptivas. Sin embargo, el movimiento no contemplaba todavía a las mujeres negras, asiáticas, puertorriqueñas, cubanas, indígenas o chicanas. Las chicanas están en un borde, en tanto no son mexicanas ni estadounidenses, cuando van a México no las tratan como mexicanas y cuando van a EEUU no las tratan como estadounidenses. Gloria Anzaldúa habla de ese pensamiento de frontera, de no estar en un lado ni en otro (Anzaldúa, 2016). Es decir, a todo tipo de mujeres no blancas se les operaba una segregación.

Es a partir de los años 1960 que se publica el *Manifiesto Feminista Negro*, donde aparecen por primera vez teorizados estos reclamos por los derechos de las mujeres segregadas. Antes estaban, pero se presentaban en soledad, en discursos públicos o en canciones. El *Manifiesto* fue acompañado por los *Blues* cuyas letras eran la poesía que inspiró movimientos por los derechos civiles y laborales para hacer frente a las leyes de segregación que relegaban a las mujeres negras a una ciudadanía de segunda clase.

Hacia 1975 se da la Alianza de Mujeres del Tercer Mundo. Aunque estuvieran en EEUU, no estaban dentro del Primer Mundo, es decir, no cuentan con privilegios. Lo mismo sucede en Europa y el problema de los migrantes. Europa es el Primer Mundo, pero hay muchas personas que habitan ahí que se consideran del Tercer Mundo. Estas mujeres de la Alianza de Mujeres del Tercer Mundo empiezan a hablar sobre racismo, imperialismo y sexismo. Lo que visibilizan es que si el lugar del negro es de marginalidad el lugar de las mujeres negras es aún más frágil.

La situación de las mujeres negras e indígenas de Brasil de la segunda mitad del siglo XX es abordada por Lélia Gonzalez, feminista brasileña que ubica ciertos elementos de la colonización que aún se encuentran vigentes, como la discriminación, las desigualdades raciales y, sobretudo, el rechazo de lo negro con “los intentos de llevar adelante un proceso de “blanqueamiento”, borrando y anulando las identidades y subjetividades propias de las personas negras” (Busquier y Parra, 2021, p. 72).

Según Gonzalez (1988) los tres componentes de América Latina son: indígenas (pueblos originarios), lo negro (incorporado como trabajo forzado) y los europeos (inmigrantes, invasores). Lo que dice Gonzalez es que el término América Latina no contempla la parte negra, entonces propone un nuevo término: *América Ladina*. Ella evidencia que “lo negro” también forma parte de la construcción de América y que sin ello no existiría el continente como se lo conoce actualmente. El término latinoamericano sería *amefricanidade* (Gonzalez, 1988; Gómez Correal, 2019; Busquier y Parra, 2021; Gonzalez y Hasenbalg, 1982). Gonzalez revela el problema de la negación de las identidades negras. Actualmente se ha incorporado al censo nacional el intento de recuperar datos sobre descendientes afro o indígenas, lo que permite establecer políticas públicas que van en contra de la negación de las identidades negras.

El tema sigue provocando olas. Recientemente en el año 2020 en el plan de estudios de la carrera de Licenciatura en Psicología, de la Facultad de Psicología, de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, se aprobó una modificación en la cual, entre otras cosas, se incorporó, como uno de los ejes, la perspectiva de género para la formación de las y los futuros psicólogos/as. Esto no ha sido posible sin las luchas, huelgas y numerosas reuniones, lo cual da prueba de lo necesario que es, por su existencia, y de lo legítimo que

es, por sus efectos, que esta perspectiva no quede solamente en el debate cultural, sino que también sea alojada en el campo académico y se extienda en la formación de futuros profesionales hacia la comunidad abierta.

Por su parte, Jacques Alain Miller, psicoanalista francés, también ha reparado en esto titulado el congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis del año 2022 “La mujer no existe”. “La mujer no existe” es una expresión de Lacan (2008) derivada de que, como hemos mencionado, a lo universal de la función fálica, el “para todos” del lado hombre, no le corresponde simétricamente un universal femenino, por ende, no hay La mujer, no hay el conjunto universal que incluya al todo de los individuos mujer, no hay todo, no todo, ya sea que lo consideráramos un conjunto finito o transfinito. “La mujer es más recóndita que el camino por donde en el agua pasa el pez” (Masotta, 1990, p. 41). Es imposible, dice Bassols (2017), trazar el camino por donde el pez pasa en el agua, imposible reconstruir el andar del pez en el agua. El aforismo “La mujer no existe” plantea, como dice Bassols, una imposibilidad lógica: es imposible encontrar a la mujer, precisamente porque no existe. Esto implica, entre otras cosas, tomar a cada mujer por su singularidad, escucharlas una por una, es decir, impide que se haga clase de lo femenino.

Como dice Bassols (2017; 2020; 2023), lo femenino no es una identificación, por eso no es un género. No hay el “género femenino”. Lo femenino no tiene la condición de un género entre otros, “sino la de hacer del goce una alteridad irreductible, el Otro goce, tanto para los hombres como para las mujeres” (Bassols, 2017, p. 11). Cuando decimos “lo” decimos algo que no está marcado por un género, no es “el” ni “la”. “Lo” es el artículo neutro. “Es lo que se llama en gramática una forma no marcada por un género” (p. 44). Designa lo irrepresentable.

En resumen, la teoría de conjuntos explica el engendramiento del sujeto desde la enseñanza de Lacan. En un primer tiempo el significante uno coagula al sujeto. El sujeto se convierte en un significante, se vuelve significante, se vuelve de piedra, petrificado al significante. En este primer tiempo el sujeto es eclipsado por el significante. En un segundo tiempo, otro significante, llamado significante dos, le da sentido al uno, y produce una representación para el sujeto. En este segundo tiempo la introducción del significante dos, que proviene de lo que se sustrae del campo del Otro, permite que el significante uno adquiera, retroactivamente, el valor de representar al sujeto, con lo cual cae la parte de no-sentido que circula en la palabra. Es lo que corresponde a la fórmula de Lacan de que el significante es lo que representa al sujeto para otro significante. El sujeto se engendra entonces como un efecto del significante (Miller, 2021b).

Hasta ahí estamos en el modelo de la reunión, de la lógica binaria, pero lo que introduce el uso fecundo de la lógica moderna, como hemos demostrado, es el nacimiento de paradojas que revela el aspecto fundamental de la exclusión, de la pérdida, del vacío, del agujero, signado por la invención lacaniana del objeto *a*, como garante de la fundación del sujeto del goce. Precisamente, como dice Miller (2021b), en la práctica de lo que se trata es de ver cómo el objeto libidinal surge del no-sentido del significante.

Al objeto libidinal, que Freud conceptualiza, Lacan lo recompone diciendo que es aquello que surge “de la operación subjetiva que el sujeto lleva a término con su propia pér-

didada, es decir, con su propio conjunto vacío” (Miller, 2021b, p. 83). Para Lacan, indica Miller, hay vacío, y este es propiamente el lugar del objeto. El objeto, en el sentido en el que Lacan lo recompone, “está hecho de falta y surge en el lugar donde estaba este no-sentido” (p. 84). Este conjunto vacío intersecta a ambos conjuntos que se encuentran en relación justo en el punto donde cada uno contiene un vacío y, solo desde ahí, significando nada, permite la generación de algo nuevo, la generación de un “eso significa otra cosa”, de la variación. Y no hay manera que lo que ese conjunto vacío haga con todos los conjuntos no sea una invasión.

6. Resultados

Se puede trazar una relación entre los conceptos de cero, Uno, vacío, infinito, y lo excluido para concluir en la lógica del “no-todo”, que Lacan propone para situar la cuestión del goce femenino, del goce no fálico, “es en realidad una objeción al discurso de la igualdad de géneros” (Bassols, 2017, p. 71). Los hechos de violencia de género, tan frecuentes y lamentables en Argentina, evidencian que la promesa de igualdad de géneros “está cada vez más lejos de darle un lugar a la singularidad de la posición femenina. Cuanto más se impone la lógica fálica del “todos”, más reaparece la lógica del “no-todo” como intolerable” (p. 71). Mientras más se esfuerce la sociedad en emparejar, en reunir los modos de goce, más se evidencia que el goce femenino es excluido y por tanto su vuelta por fuera. “El ideal de igualdad es aquí finalmente el peor modo de asegurar el retorno intolerable de la singularidad del goce” (p. 71).

Que el goce femenino sea suplementario implica una lógica que revela una inconsistencia. Lacan va más allá de la lógica binaria, de la lógica del conjunto cerrado, del todo, sostenida por las dicotomías sadismo-masochismo, hombre-mujer, activo-pasivo. Para Lacan son dicotomías demasiado simples en tanto que totalidades simétricas. Esas oposiciones generalizadas “son puntos de vista imaginarios que intentan imponer una consistencia a las inconsistencias existentes” (Ragland, cit. Laurent, 1999, p. 40). En efecto, la lógica femenina incluye un tipo de inconsistencia que revela que “los dos lados de las fórmulas de la sexuación no son simétricos, sino profundamente asimétricos” (Laurent, 1999, p. 44).

Lacan no se queda en la perspectiva fálica cuando aborda la posición femenina. Quedarse en esta perspectiva sería decir que la mujer es lo que le falta al hombre, sería quedarse en la primera orientación de las tablas, es decir, que la mujer sea el objeto de la causa del deseo del sujeto masculino. Esto lleva a la mujer inevitablemente al goce masoquista. Sin embargo, lo femenino va más allá de la lógica de los conjuntos, más allá de la falta y del todo. Por tanto, el masochismo, ¿es un fantasma masculino? Sería un tema para otro trabajo.

7. Conclusiones

Este trabajo ha demostrado los aportes de los lógicos modernos al psicoanálisis al menos en dos aspectos. En primer lugar, la manera en que la lógica moderna considera la

exclusión como elemento que se introduce en la dialéctica para llevarla al estado formal. En tal sentido, el concepto fregeano de cero y cantoriano de infinito tuvieron su continuidad en las construcciones de Lacan acerca del objeto *a* y de lo femenino. Dicha continuidad sirve para entender la lógica que fundamenta a la operación analítica. Esa lógica se encuentra en las paradojas. De manera que las paradojas no constituyen un problema a resolver, sino una noción a sostener en la praxis del psicoanálisis. En segundo lugar, la manera en que el modelo de la reunión implica exclusión. No solo la reunión, sino reunión y exclusión, hacen a un par que constituye el fundamento de la teoría general de los conjuntos. Y esto le interesa a Lacan para enseñarnos la función de la escritura lógica.

8. Bibliografía

- Amster, P. (2001). *La matemática en la enseñanza de Lacan. Topología, Lógica y Teoría de Conjuntos*. Buenos Aires: LecTour.
- Amster, P. (2009). Interlocución. En *Jacques Lacan y los matemáticos, los lógicos y los científicos*. Buenos Aires: Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Amster, P. (2010). *Apuntes matemáticos para leer a Lacan. Vol. 2. Lógica y teoría de conjuntos*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Anzaldúa, Gloria. (2016). *Borderlands. La frontera. La nueva mestiza*. Madrid: Capitán Swing.
- Balzarini, M. (2023). *El rechazo de lo inconsciente en las neurociencias actuales*. Buenos Aires: Grama.
- Bassols, M. (2011). *Tu yo no es tuyo. Lo real del psicoanálisis en la ciencia*. Buenos Aires: Tres Haches.
- Bassols, M. (2017). *Lo femenino, entre centro y ausencia*. Buenos Aires: Grama.
- Bassols, M. (2020). "Lo femenino, más allá de los géneros". Conferencia organizada por el Seminario del Campo Freudiano en el Museo San Telmo. San Sebastián. España.
- Bassols, M. (2023). La clínica actual frente a la crisis del patriarcado. Conferencia en la UBA en el marco del XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Recuperado 8/12/23 de: <https://www.youtube.com/watch?v=GJX-t3tR9uo>.
- Briole, G. (2015). *La feminización del mundo*. Colección Grulla. Buenos Aires: Grama.
- Busquier, Lucía. y Parra, Fabiana. (2021). Feminismos y perspectiva interseccional en América Latina y el Caribe. En *Revista Intersticios de la política y la cultura* (20), Universidad Nacional de Córdoba, 63-90.
- Cancina, Pura. (2008). *La investigación en psicoanálisis*. Argentina: Homo sapiens.
- Cantor, G. (2006) *Fundamentos para una teoría general de conjuntos*. Trad. castellana: José Ferreiros y Emilio Gómez-Camín. Barcelona: Crítica e Iberdrola.
- Chamorro, J. (2008). *Las mujeres*. Buenos Aires: Grama.
- Coccoz, Vilma. (2021). Hacia un posible dialogo entre el psicoanálisis y el feminismo. En *Nuevas formas del malestar en la cultura*, Buenos Aires, Grama, pp. 77-102.

- Fajnwaks, F. (2022a). Síntoma y Fantasma en la experiencia clínica. Clase abierta del curso de Yoica. Recuperado el 2/1/24 de: <https://www.youtube.com/watch?v=YhPGrzdJqG8>.
- Fajnwaks, F. (2022b). Síntoma y Fantasma en la experiencia clínica. Clase abierta del curso de Yoica. Recuperado el 3/1/24 de: <https://www.youtube.com/watch?v=sQSzNYtzOPg>.
- Frege, G. (1892). Sobre sentido y referencia. En *Revista de Filosofía y Crítica Filosófica*, Nueva Serie, Nº 100, p. 25-50.
- Frege, G. (1972). *Conceptografía. Los fundamentos de la aritmética*. Trad. Hugo Padilla. Instituto de investigaciones filosóficas. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Frege, G. (1984a). *Estudios sobre semántica*. Barcelona: Ariel.
- Frege, G. (1984b). Introducción a la lógica. En *Teorema*, Vol. 14 (3/4), revista de la Universidad de Complutense. Madrid.
- Goodman, N. (1993). *Hecho, ficción y pronóstico*. Madrid, España: Síntesis.
- Gómez Correal, Diana Marcela. (2019). América Ladina, Abya Yala y Nuestra América: Tejiendo esperanzas realistas. *Lasa Forum*, 53 (3), 55-59. Recuperado de <https://forum.lasaweb.org/files/vol50-issue3/Dossier-Lelia-Gonzalez-4.pdf>
- Gonzalez, Lélia. (1988). A categoria político-cultural de amefricanidade. *Tempo brasileiro*, (92/93), 69-82.
- González, Lélia. y Hasenbalg, Carlos. (1982). *Lugar de negro*. Río de Janeiro: Marco Zero.
- Heisenberg, W. (1985). *La imagen de la naturaleza en la física actual*. Barcelona: Orbis.
- Lacan, J. (2008). *El Seminario. Libro 20. Aun*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2009). La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis. En J. Lacan, *Escritos 1* (pp. 379-410). Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Lacan, J. (2009b). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En J. Lacan, *Escritos 2* (pp. 755-788). Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Lacan, J. (2023). *El Seminario. Libro 14. La lógica del fantasma*. Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, E. (1999). *Posiciones femeninas del ser. Del masoquismo femenino al empuje a la mujer*. Buenos Aires: Tres haches.
- Laurent, E. (2022). El uso fecundo de la lógica. En *El objeto a en la experiencia analítica. Lecturas De un Otro al otro* (pp. 111-132). Colección Orientación Lacaniana. Buenos Aires: Grama.
- Lejbowicz, Jacquie. (2022). *El rechazo de lo femenino. Del horror al coraje*. Buenos Aires: Grama.
- Miller, J.-A. (2013b). Un sueño de Lacan. En *Lacaniana Revista de Psicoanálisis*. Publicaciones de la EOL. Número 15. Año VIII. Buenos Aires, Argentina: Grama.
- Miller, J.-A. (2021a). Intervención en el contexto del Seminario Aún, de la sesión del 12 de diciembre. Recuperado 19 de febrero de 2021 de: <http://marthadicroce.blogspot.com/2011/09/la-suturaelementos-de-la-logica.html>
- Miller, J.-A. (2021b). *1, 2, 3, 4*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (2021c). Dócil a lo trans. Intervención de Miller. Recuperado 28/1/24 de: <https://elp.org.es/wp-content/uploads/2021/04/JAM-DOCILE-AU-TRANS-ES.pdf>
- Uribe Echeverry, J. (2015). "De la lógica del significante a la lógica matemática: a propósito de Frege". En *Psicoanálisis y matemáticas*. Buenos Aires: Letra Viva.

Truth, Sojourner. (2015). Discurso: ¿Acaso no soy una mujer?. Conferencia por la liberación de la esclavitud femenina. Recuperado 9/1/24 de: <https://www.youtube.com/watch?v=fu9vjEmGFjU>

Zapata, J. (2015). "Número y significante". En *Psicoanálisis y matemáticas*. Comp. Uribe Cano, J. Buenos Aires: Letra Viva.